

11 SALUD FINANCIERA

Ser saludable desde el punto de vista financiero, significa tener el dinero suficiente para atender a todas las necesidades básicas de la vida y además poder brindarse algunos gustos especiales que hacen que se perciba mejor el **goce de vivir**. Significa contar con una reserva económica tal, que permita garantizar el disfrute del estilo de vida confortable que uno siempre ha soñado, incluso con la posibilidad de conservarlo sin restricciones por mucho tiempo más... meses, años, lustros, décadas y en el mejor de los casos, aun por generaciones.

Salud financiera significa tener activos y no pasivos. Significa tener superávit y no déficit. Significa tener inversiones y no deudas. En el organismo, por ejemplo, quien tiene buena salud cardiovascular, posee una **reserva funcional**, que le permite satisfacer plenamente las necesidades energéticas de las actividades cotidianas, pero además, tiene capacidad para actividades más exigentes, tales como: subir escalas, trotar, bailar, correr, y pudiera ser que hasta para participar en eventos deportivos de largo aliento. Sus condiciones físicas son de tal fortaleza que puede atender a todas las exigencias de la vida cotidiana de manera confortable y además tiene una perspectiva de funcionalidad y de vida que en forma natural habrá de durar por muchos años.

Las reservas económicas que nos otorga la salud financiera, deben configurar un monto significativo de dinero que trabaje para nosotros y que nos asegure unos rendimientos muy suficientes para atender bien a nuestras necesidades y a nuestros deseos. Lo importante es que esa reserva nos genere utilidades sin que nosotros tengamos que realizar obligatoriamente un trabajo remunerado. Se trata, de que nuestra reserva nos brinde la **tranquilidad** de no tener que sufrir por plata y que nos permita elegir aquel trabajo, donde la remuneración no es lo que importa, sino el gusto, la complacencia, la satisfacción que derivamos de hacerlo, libremente, en forma opcional.

Muchos dirían que para ellos, eso es una **utopía** que nunca podrán alcanzar y la verdad es que se trata de un estado avanzado, pero al cual se puede acceder en un tiempo razonable, mediante la práctica sensata y paciente de los principios básicos que rigen el proceso de la construcción de riqueza. Un examen reflexivo y honesto, puede hacernos tomar conciencia de que nuestra salud financiera actual, tal vez no sea tan satisfactoria, incluso pudiera ser que estemos en una situación realmente crítica. Sin embargo, identificar tal situación se hace necesario como punto de partida, para emprender un programa responsable de promoción de la salud financiera, la cual está íntimamente ligada a la salud física, mental y social.

La salud financiera, al igual que la salud física, no es un derecho como mucha gente cree. No es una garantía que alguien obligatoriamente debe otorgarnos. Ni los padres, ni los patronos, ni los gobernantes pueden brindarnos este privilegio a perpetuidad. ¡La salud financiera es una opción! Una posibilidad, una oportunidad, que al igual que la salud orgánica, podemos construir, si ponemos el empeño y la determinación necesarios.

La salud orgánica implica no sufrir enfermedades y además gozar de un alto nivel de bienestar físico y mental. Análogamente Salud Financiera significa no tener deudas y además gozar de una reserva económica que nos de bienestar personal, familiar y social.